

El secuestro de Oberdan Sallustro y las memorias de los dirigentes del SiTraC. Cultura militante, estrategia política y lucha de clases en la Argentina setentista

The kidnapping of Oberdan Sallustro and the memories of the SiTraC leaders. Militant culture, political strategy and class struggle in Argentina in the seventies

DOI: 10.62174/cm.11342

por José Alberto Barraza*

Recibido: 2/3/2026 – Aceptado: 13/4/2026

Resumen

El presente artículo examina el impacto del secuestro de Oberdan Sallustro, funcionario de la Fiat Concord en Córdoba, Argentina, perpetrado por el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) entre los representantes del SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord). Mediante un análisis crítico y documental de las narrativas de los líderes gremiales, se explorarán los significados, manipulación, divergencias estratégicas y características identitarias en un contexto de memoria colectiva que desafiaba el discurso oficial. impulsado por actores sociales como el gobierno dictatorial, la Fiat y partidos tradicionales como el radicalismo y el peronismo, además de la cúpula sindical de la CGT (Confederación General de los Trabajadores). Este grupo intentó capitalizar el secuestro y la muerte de Sallustro para erigirlo como de la unidad nacional y una cruzada contra la subversión comunista, etiquetándola de terrorismo.

* Becario Postdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Conicet, Córdoba (Argentina); Miembro del Centro de Estudios sobre Historia de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).



La diversidad de relatos testimoniales brindará una nueva perspectiva sobre la relación entre un sector de la clase trabajadora argentina y las organizaciones de izquierda, así como sus posicionamientos sobre la estrategia armada como medio legítimo para conquistar el socialismo. Este estudio busca fomentar la reflexión sobre la importancia de los diversos proyectos revolucionarios que marcaron la historia latinoamericana durante los 60 y 70.

Palabras clave: clase obrera, organizaciones armadas, sindicatos, memoria, estrategia.

Abstract

This article examines the impact of the kidnapping of Oberdan Sallustro, an official at Fiat Concord in Córdoba, Argentina, perpetrated by the PRT-ERP (Revolutionary Workers' Party-People's Revolutionary Army) among the representatives of SiTraC (Concord Workers' Union). Through a critical and documentary analysis of the narratives of union leaders, the article explores the meanings, manipulation, strategic divergences, and identity characteristics in a context of collective memory that challenged the official discourse promoted by social actors such as the dictatorial government, Fiat, and traditional parties such as Radicalism and Peronism, as well as the union leadership of the CGT (General Confederation of Workers). This group attempted to capitalise on Sallustro's kidnapping and death to establish him as a symbol of national unity and a crusade against communist subversion, labelling it terrorism. The diversity of testimonial accounts will provide a new perspective on the relationship between a sector of the Argentine working class and left-wing organisations, as well as their positions on armed struggle as a legitimate means of achieving socialism. This study seeks to encourage reflection on the importance of the various revolutionary projects that marked Latin American history during the 1960s and 1970s.

Key words: working class, armed organizations, trade unions, memory, strategy.



Introducción

El 10 de abril de 1972, Oberdan Sallustro, gerente de la Fiat Concord en Córdoba¹, Argentina, falleció durante un intercambio de disparos entre las fuerzas policiales y miembros del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), quienes lo habían tenido cautivo durante veinte días. Aunque Sallustro no fue el único empresario o directivo de una empresa que fue secuestrado o ejecutado por las organizaciones armadas en Argentina, su caso se destacó por ser altamente conflictivo y notoriamente documentado generando un impacto a nivel nacional e internacional. Este hecho dividió a la sociedad entre quienes condenaron el secuestro y quienes lo justificaron en el marco de la defensa de los intereses de los trabajadores. Esta última postura se sustentaba en que, mientras el funcionario estaba cautivo, los operarios de Fiat estaban inmersos en un conflicto por la restitución del SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y la reincorporación de su comisión directiva y cuerpo de delegados, los cuales habían sido disueltos mediante un decreto firmado por el presidente de facto, Agustín Lanusse, el 26 de octubre de 1971².

¹ El grupo Fiat contaba con cinco unidades productivas en Argentina de los cuales tres se ubicaban en la provincia de Córdoba. El resto de los establecimientos fabriles se encontraban en Buenos Aires y Santa Fe. Su planta de Concord, encargada de la producción de automóviles y tractores, contaba con 5000 operarios, siendo la segunda fábrica más importante del país y una de las más importantes en Sudamérica en relación a su infraestructura. Véase, "Memoria y Balance general de Fiat Concord", Córdoba, año 1969. Archivo SiTraC (AS), Subarchivo n° 1, Ficha n° 5.

² El 23 de marzo de 1970, en una asamblea de trabajadores en Fiat Concord se resolvió la destitución de la comisión directiva del SiTraC y la elección de una comisión provisoria integrada por siete miembros. Veinte días después, esta decisión fue ratificada y conquistada a través de la ocupación de la fábrica. Poco tiempo después, este suceso se replicó en Materfer, otra unidad productiva del grupo Fiat en Córdoba, donde los operarios votaron la expulsión de la dirección del SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer). Por su metodología asamblearia y las acciones radicalizadas, el SiTraC y SiTraM se convirtieron en una referencia al crear una corriente política y sindical al interior del movimiento obrero cordobés y argentino: el *clasismo*. Para ampliar la información: Gordillo M. (1996), *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Red Editoriales de Universidades Nacionales, p.74; Schneider A., (2005). *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 332-333; James

De acuerdo con François Dosse, un acontecimiento puede revelar un suceso enterrado en el pasado y, al mismo tiempo, su resignificación gracias a un proceso de “recuperación memorial”³. Por esto, el presente artículo tiene como objetivo analizar la muerte de Sallustro a través de los testimonios de los miembros del SiTraC, utilizando estos relatos como ejemplos de la relación entre significado y memoria en el gobierno de facto de Lanusse (1971-1973), previo a la institucionalización democrática en Argentina. A partir de la perspectiva que ofrecen estos relatos, exploraremos algunas de las categorías de la cultura política y militante de esa época, tales como la lucha de clases, el uso de la violencia y la concepción de la justicia. Finalmente, examinaremos estas narraciones para poner de manifiesto las tensiones y divergencias sobre la factibilidad de la lucha armada como estrategia para que la clase trabajadora conquiste el poder político.

Alessandro Portelli sostiene que una de las conclusiones más reveladoras sobre la Resistencia italiana durante la Segunda Guerra Mundial es la existencia de una memoria fragmentada entre los sobrevivientes, relacionada con la guerra, las acciones de los partisanos y las masacres⁴. De manera similar, el secuestro y posterior fallecimiento de Sallustro desencadenaron un intenso debate sobre el método adecuado para derrocar la dictadura militar, promover la emancipación de Argentina frente a las potencias imperialistas y abrir el camino hacia el socialismo. Este acontecimiento

D. (2010). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 303-305; Mignon C. (2014). *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973* Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, pp. 147-164; Brennan J., (2015). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires: Waldhuter Editores, pp. 197-202; Ortiz L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 201-227; Laufer R. (2020), “El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972”, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, pp. 75 y 192.

³ Dosse F. (2024). *El renacer del acontecimiento. Un desafío para el historiador: entre Esfinge y Fénix*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cuenco de Plata, p. 55.

⁴ Portelli A. (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma: Las Fosas Adreatinas, la Memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 278.



también dio lugar a una reflexión sobre las experiencias militantes de la década del setenta, especialmente en lo que respecta a los alcances de la lucha armada y la acción proselitista entre los trabajadores, lo que llevó a examinar las condiciones y consecuencias de la actividad revolucionaria. Por otra parte, se generó una narrativa contrastante en la que las operaciones militares de las organizaciones armadas se oponían al relato oficial del gobierno militar, el cual afirmaba que el restablecimiento del orden público debía comenzar con una lucha contra la “violencia guerrillera” o “el terrorismo de izquierda”, preparando así el terreno para su represión y posterior exterminio.

La reconstrucción de los eventos relacionados con el secuestro del gerente de la empresa italiana formó parte de los estudios sobre el PRT-ERP y las organizaciones armadas en la década del setenta⁵. No obstante, los objetivos trazados por estas publicaciones no incluyeron el impacto que generó el secuestro en las filas de los operarios y dirigentes de los sindicatos de Fiat⁶, y en particular el caso de Concord, donde se reflejó a través de diversos testimonios o narrativas. Este mismo problema se observa en la bibliografía académica sobre el SiTraC, que, con distintas perspectivas, se ha centrado a estudiar la participación de los trabajadores desde la recuperación de su organización gremial, el 23 de marzo de 1970, hasta su disolución por orden militar el 26 de octubre de 1971. Sin menospreciar estos aportes, nuestra pesquisa busca enriquecer el análisis de los vínculos entre los obreros y las corrientes políticas, en especial aquellas que fundamentaron su in-

⁵ Seoane M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Santucho*, Buenos Aires: Editorial Planeta, pp.171-174; Mattini L. (1997). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, Buenos Aires: De la Campana, pp. 93-95; Pozzi P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires: Imago Mundi, p. 48; Carnovale V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, pp. 145-149; Vezzetti, H. (2013). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, p. 65.

⁶ En el año 1964, el Ministerio de Trabajo de la Nación autorizó a Fiat la conformación de los sindicatos por fábrica con el deseo de reducir la conflictividad laboral e incrementar la explotación de los operarios a través de la atomización sindical. Además del SiTraC y el SiTraM, surgieron el SiTraGMD (Sindicato de Trabajadores de Grandes Motores Diesel) y el SiTraFiC (Sindicato de Trabajadores de Fiat Caseros).



tervención en la lucha armada. Asimismo, la muerte de Sallustro nos puede abrir el camino para resignificar la periodización del recorrido de la experiencia del SiTraC, sugiriendo un nuevo panorama de esta trayectoria.

Entre los principales insumos de nuestra investigación se encuentran los relatos orales y escritos de dirigentes, delegados y colaboradores del SiTraC⁷. Consideramos que la historia oral puede sernos útil, ya que nos permite profundizar en las intervenciones de aquellos actores cuya historia “no se detienen nunca en un final definitivo”⁸. Es decir, nos brinda una aproximación tanto a la vida privada de estos individuos como a los silencios y manipulaciones respecto a los sucesos en los que estuvieron involucrados. Posteriormente, las fuentes orales fueron cotejadas con documentos gremiales, así como con la prensa local y de las corrientes partidarias, especialmente aquellas en las que participaron nuestros sujetos de análisis.

Unidad nacional vs Guerra de clases

El secuestro tuvo lugar en el contexto del GAN (Gran Acuerdo Nacional)⁹, operativo político encabezado por Agustín Lanusse y en acuerdo con Juan Domingo Perón, expresidente quien se encontraba exiliado en España. En líneas generales, este pacto tenía como objetivo preparar el terreno para la institucionalización del país, culminando en las elecciones de 1973¹⁰. A di-

⁷ Entre los testimonios recabados se encuentran los de Gregorio Flores, Carlos Masera, Domingo Bizzi, Alfio Taverna, Francisco Páez, Susana Fiorito, Antonio Palada, Esteban Santos Torres, Víctor Uriarte y Rafael Clavero. Agradecemos al historiador Diego Salerno y al personal del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba por el acceso a sus entrevistas.

⁸ Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*, La Plata, Prohistoria Ediciones, p. 35.

⁹ El Gran Acuerdo Nacional fue una propuesta política a cargo del general Agustín Lanusse que dio a conocer a mediados de 1971. Su objetivo era acercar a las principales corrientes partidarias, como el peronismo y el radicalismo, en pos de la institucionalización democrática de Argentina.

¹⁰ De Ritz, L. (1986). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Ciudad de Buenos



ferencia de la CGT (Confederación General de Trabajadores), la principal dirigencia gremial argentina y que, bajos las directivas de Perón, decidió acatar estrictamente este plan, el SiTraC y SiTraM expresaron públicamente su rechazo al GAN¹¹. Esta postura fue uno de los factores detonantes de la intervención militar de los sindicatos de Fiat. En este escenario, la muerte del funcionario de la empresa italiana generó la construcción de dos narrativas diametralmente opuestas. Por un lado, el discurso que relaciona a la figura de Sallustro como un representante de la “unidad nacional” amenazada por una organización subversiva comunista; por el otro, el relato que sitúa el secuestro dentro de una “guerra de clases” entre los grupos empresariales -en este caso una corporación extranjera-, el Estado dictatorial y los trabajadores.

La propuesta a favor de la unidad nacional buscaba establecer un amplio consenso político que incluyera al gobierno militar, los partidos tradicionales y las cúpulas sindicales, con el propósito de poner fin al terrorismo y a la radicalización de la clase trabajadora que obstaculizaban el GAN. Durante una reunión con gremialistas y empresarios, Lanusse describió la muerte de Sallustro como “una ofrenda de vida que se ha materializado en nuestro país”, subrayando que “todos tenemos que aportar (...) incluyendo nuestras propias vidas (...) para concretar la institucionalización del país, con juego limpio”¹². En un tono similar, la CGT nacional expresó su profunda consternación a través de un breve comunicado, donde manifestó su dolor “en lo más profundo de los sentimientos cristianos” y condenó el acto, cometido “a sangre fría” por individuos que, “desde las sombras”, intentaban “torcer el supremo objetivo de la Nación”: “el camino de la grandeza por la senda

Aires: Hyspamerica, 1986, pp. 42-43; Cavarozzi, M. (2009). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires: Ariel, p. 48.

¹¹ “SiTraC-SiTraM a los trabajadores y el pueblo argentino”, Córdoba, 22/5/1971. AS, Subarchivo n°1, Ficha n° 1.

¹² *La Nación* (1972). “Fueron asesinados ayer el general Sánchez y el Dr. Oberdan Sallustro”, Buenos Aires, 11/4, p. 5.



de la paz y la unidad nacional”¹³. Por su parte, la UCR (Unión Cívica Radical) enfatizó que “la paz de los argentinos está amenazada” y que su misión consiste en “preservar la Nación, aún con la suma de sacrificios que integren para siempre la unidad nacional”¹⁴. Mientras tanto, desde España, Perón coincidió con estas afirmaciones al expresar concisamente que “la violencia solo es el resultado de la violencia”, lo cual dejaba en claro que la institucionalización democrática sería la solución a este problema¹⁵.

En este primer conjunto de relatos, se revela la necesidad de anunciar el restablecimiento del orden público y el uso de la coerción estatal para reprimir a la subversión. Esta idea fue planteada por Umberto Agnelli, presidente de Fiat, quien calificó al funcionario argentino fallecido como “una víctima” de “un terrorismo ciego” que solo aspiraba “a sacar beneficio propio” en expensas de un arreglo social fundamentado en “la fe, la razón y la tolerancia”¹⁶. Asimismo, estos discursos se reflejaron, por un lado, en una editorial del diario *La Nación*, publicada el 11 de abril de 1972, donde se exigía al gobierno “un compromiso de hierro” en la “persecución rigurosa de la lucha contra la delincuencia ideológica”¹⁷. Por el otro, en el matutino italiano *L’Stampa*, se deslizó que Agustín Lanusse y parte de la cúpula de las Fuerzas Armadas argentinas fueron los “verdaderos” y beneficiados del suceso porque lograron establecer “una tregua” con la oposición frente a la “violencia irracional”, que “hasta hace pocos días parecía inalcanzable”¹⁸. En síntesis, detrás de la violencia guerrillera se vislumbraba un complot comunista que debía ser desarticulado por las fuerzas gubernamentales y la unidad de la dirigencia política en pos de garantizar el orden social vigente.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *La Voz del Interior*, (1972). “Hablo Lanusse a dirigentes de los partidos políticos”, Córdoba, 12/4, p. 12.

¹⁵ *La Voz del Interior*. (1972). “Comunicado de Perón desde Puerta de Hierro”, Córdoba, 10/4, p.7.

¹⁶ *La Nación* (1972). “Fueron asesinados ayer el general Sánchez y el Dr. Oberdan Sallustro”, Buenos Aires, 11/4, p. 4.

¹⁷ *La Nación*, (1972). “Dos Trágicas noticias”, Buenos Aires, 11/4, p. 2.

¹⁸ *L’Stampa*, (1972). “Dietro il delitto Sallustro”, Turín, 27/4, p.3.



Cabe preguntarse si la narrativa antirsubversiva promovida por los representantes de las principales fuerzas políticas y estatales sirvió como preparación para una campaña represiva contra la clase trabajadora, los sectores estudiantiles, los profesionales y las organizaciones sociales. El discurso opositor a la violencia revolucionaria se sostenía sobre dos ejes argumentativos. El primero atribuía la acción gubernamental a una provocación orquestada por un grupo ajeno a los intereses nacionales. El segundo señalaba las limitaciones de las instituciones públicas para hacer frente a la intervención de sectores insurgentes que parecían actuar al margen de la legislación argentina. Esta postura represiva se justificaba como una necesidad para poner fin a la radicalización obrera, que a principios de 1972 se extendía de Córdoba hacia otras provincias, como Mendoza y Salta. Además, el secuestro generó la inquietud entre el empresariado sobre la viabilidad de Argentina para las inversiones extranjeras¹⁹.

Por el contrario, la memoria de los dirigentes del SiTraC compartía un denominador común: la denuncia de la campaña mediática que se había desencadenado en torno a Sallustro, mientras la difícil situación de los trabajadores, y en particular los operarios de Fiat Concord, continuaba latente. En un comunicado del SiTraC fechado el 2 de abril de 1972, afirmaba que el secuestro no debía desviar la atención de un problema más profundo: la reincorporación de los obreros cesantes, la liberación de los presos y la legalización del gremio²⁰.

Domingo Bizzi, Secretario Adjunto del sindicato, resumió esta polarización social de manera contundente: “los que tienen privilegios no dejan nada gratuitamente. Los que tienen privilegios, tienen las riquezas [silencio de 2 segundos] En la historia de la humanidad, los privilegios se defienden aún con las armas”²¹. Así, la defensa del SiTraC era concebida como una conquista

¹⁹ Pozzi P., *Por las sendas argentinas*, op cit., p. 293.

²⁰ “Comunicado del SiTraC”, Córdoba, 2/4/1972. AS, Subarchivo n° 1, Ficha n°4.

²¹ Bizzi, Domingo. Entrevista realizada el 26/3/2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.



esencial para la clase obrera, que debía protegerse por cualquier medio, incluso mediante el uso de la fuerza. De lo contrario, enfrentarían las consecuencias de la represión impuesta por la clase capitalista. Por lo tanto, esta era una lucha colectiva y estratégica, como lo evidenció el testimonio de Esteban Santos Torres, Secretario de Organización, planteó:

Tanto el gobierno de Lanusse como la empresa Fiat dijeron: “le demos nada a estos, se está poniendo pesado y estos van a hacer cualquier locura”. Y estábamos dispuestos a hacer cualquier cosa (...) queríamos inculcar a la gente de una conciencia trabajadora sobre la importancia de ser trabajador. Sos el hacedor de la riqueza del mundo y porque carajo no podes disfrutar de esa riqueza²².

Es evidente que la noción de una guerra de clases está intrínsecamente presente en la identidad de los narradores. Ellos sentían un firme deber de asumir la responsabilidad y el compromiso de defender los intereses de sus compañeros de trabajo. En este escenario, los sindicatos de Fiat emergieron como un modelo gremial que rompía con las estructuras sindicales tradicionales y dominantes, particularmente aquellas alineadas con la CGT y el peronismo. Esta ruptura se manifestaba en la práctica cotidiana, que buscaba la participación activa de los operarios a través de asambleas en los lugares de trabajo, movilizaciones callejeras y la ocupación de los establecimientos fabriles, como formas claras de enfrentamiento frente a la patronal y el régimen militar. Las posturas radicalizadas de los dirigentes de Fiat estaban conectadas con las acciones políticas en torno a una serie de demandas que apuntaban a una profunda transformación social. Este posicionamiento los acercaba a las organizaciones de izquierda, estableciendo un punto de convergencia con el objetivo estratégico del PRT-ERP en el secuestro de Sallustro:

²² Santos, Torres Esteban. Entrevista realizada el 23/11/2009 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistadora: Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba, Argentina.



Para hacer frente a esta amenaza, toda la vieja Argentina que se hunde se dio un abrazo final: El GAN. Todos los explotadores, los militares, los jueces y los políticos se unieron superando divergencias. Todos unidos contra el pueblo. Todos unidos contra la principal arma del pueblo: la guerra revolucionaria. Todos unidos en nombre de la patria que entregan al extranjero²³.

Tanto los dirigentes del SiTraC como los representantes de la organización perretista, consideraban al secuestro como una respuesta a la política antiobrera implementada por la dictadura y por Fiat en detrimento de los operarios. Así, hay una clara intención de legitimar esta acción, ya que buscaba despertar la conciencia de los trabajadores.

Otro aspecto relevante de la conflictividad que subyace a estas dos fórmulas discursivas se relaciona con la idea de “sacrificio” en torno al difunto. Se pretendía elevar la figura de Sallustro a la categoría de mártir en favor de la unidad nacional y la lucha contra la subversión. Esta percepción fue adicionalmente fortalecida por voces como la del Papa Paulo VI, quien describió lo ocurrido como “un acto de barbarie que pisotea cualquier sentido de humanidad y cualquier sentido cristiano”²⁴. Según su criterio, la conducta moral del funcionario invitaba a los argentinos a “rezar por el alma de Oberdan y para que su sacrificio sirva a la paz de esta Argentina que él tanto amo”²⁵. En un mismo sentido, Lanusse le escribió una carta a Id Sallustro, esposa del corporativo, destacando el comportamiento sereno y altruista de su marido ante “la idea de la muerte”, un pensamiento que tienen presente los soldados al elegir esta carrera²⁶. Tras estos relatos, el propósito era reforzar la idea de que la presencia de organizaciones de izquierda amenazaba la tranquilidad de la población. De esta manera, se justificaba el uso de la violencia estatal y la represión de quienes promovieran la subversión

²³ *El Combatiente*, (1972). “Nuevos golpes contra la dictadura”, n° 68, 8/4, p. 2.

²⁴ *La Voz del Interior*, (1972). “Hablo Lanusse”, *op cit.*

²⁵ *La Nación*. (1972). “Fueron asesinados ayer”, *op cit.*

²⁶ *L’Stampa*. (1972). “L’ultima lettera di Sallustro”, Turín, 8/4, p. 1-2.



del orden establecido. La sacralización de Sallustro, presentado como un padre de familia, un empresario honesto y un patriota, era una operación discursiva destinada para identificar a los verdaderos culpables: el PRT-ERP y sus seguidores dentro del SiTraC.

En los testimonios de los referentes del sindicato, se evidencia una clara coincidencia al momento de negar cualquier inocencia de Sallustro y se denuncia que su aprensión fue una consecuencia de su papel en una empresa extranjera y explotadora al servicio del imperialismo. Para ilustrar esta perspectiva, citaremos a Carlos Masera, Secretario General del gremio, quien estuvo a cargo de las negociaciones relacionadas con la situación de los operarios despedidos y encarcelados y expresó:

Los abogados y funcionarios de Fiat vinieron a mi casa para negociar porque yo tenía un conocimiento de la situación, aún estaba conectado con los delegados y el Cuqui [Alfredo Curutchet, asesor letrado del SiTraC y SiTraM] estaba preso. Pero tenía que tener cuidado porque a la Fiat al fin y al cabo le interesaba Sallustro, pero relativamente. Sí le interesaba hacer mierda lo que quedaba del sindicato²⁷.

En este fragmento, se pone de manifiesto la intención del narrador de relacionar el secuestro con la lucha por la restitución del sindicato. La preocupación por la vida del gerente ocultaba, en realidad, intereses colectivos que eran antagónicos a los de los trabajadores, dado que él formaba parte del sector patronal. El testimonio de Masera refleja la posición que asumió su sindicato, con la finalidad de concientizar a los operarios acerca de la promoción de Sallustro a la esfera más alta de la compañía. Este ascenso se debía a que era considerado el “hombre más capaz de llevar adelante la política laboral de Fiat. Lo que se traduce para los obreros en explotación, cesantías, invalidez y prisiones”²⁸. Entonces, se bregaba por elevar el de-

²⁷ Masera, Carlos. Entrevista realizada el 30/11/2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

²⁸ “SiTraC denuncia, Fiat miente”, Córdoba, 27/3/1972. AS, Subarchivo n°1, Ficha n°3.



bate a un plano clasista y estratégico, donde la sacralidad y la tolerancia se configuraban como valores propios de la burguesía. Así lo expresa Gregorio Flores, vocal del sindicato: “la política no se hace entre hombres buenos y hombres malos. Es una lucha de clases entre dos clases sociales”²⁹.

Justicia, violencia, heroicidad e identidad obrera

Detrás de los discursos de los referentes del SiTraC sobre el secuestro, se pueden identificar cuatro características vinculadas a la identidad cultural de la clase obrera argentina de la década de los setenta. En primera instancia, se destaca la rememoración del suceso como un acto de “justicia”, en función del estatus de Sallustro dentro de la estructura corporativa de Fiat. Para el PRT-ERP, el secuestro debía ser percibido por los trabajadores como una reacción ante una dictadura ilegítima y una patronal despótica. Así, su acción se justificaba por la ineficacia de la justicia burguesa frente a los despidos arbitrarios de Fiat. Por ende, la organización de izquierda se posicionaba como un tribunal revolucionario, dispuesto a intervenir en defensa de los intereses obreros, tal como se expresa en el comunicado n° 2 del PRT-ERP:

En octubre de 1971, la gendarmería ocupó la fábrica de Fiat, se despidió a 259 trabajadores y simultáneamente se detuvo a los dirigentes gremiales elegidos democráticamente por los obreros. Todo el pueblo se enteró de ello, pero no los jueces de la dictadura (...) Entérense: el director general de Fiat está en la cárcel del pueblo. Así, se van enterando quienes se hacen los desentendidos, porque ejecutaremos a los asesinos del pueblo. Llevaremos a la cárcel a quienes los explotan y persiguen. Desarrollando la guerra construiremos poco a poco la justicia del pueblo que remplazará a la del régimen miserable³⁰.

²⁹ Flores, Gregorio. Entrevista realizada el 20/5/2008 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistadora: Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba, Argentina.

³⁰ *Estrella Roja*. (1972). “Comunicado n° 2”, n° 12, abril, p. 2.



Gregorio Flores, militante del PRT-ERP, coincidió en que se trataba de un caso ejemplar de cómo deberían rendir cuentas los verdugos de la clase obrera ante un tribunal revolucionario³¹. Al mismo tiempo, pensaba que se respondía a un sentimiento latente en la clase trabajadora, que, al verse incapacitada para acceder y utilizar armamento, clamaba por un escarmiento hacia sus opresores. En otras palabras, contaba con el respaldo de los obreros. Antonio Palada, delegado de la línea de montaje, afirmó que, a pesar de las intimidaciones de Fiat para que los operarios se solidarizaran con la situación de Sallustro, su muerte fue celebrada “por lo bajo”, y se escribieron improperios en los baños y fumaderos en contra de él y de la empresa. Esto se debía a que consideraban el hecho como una especie de “justicia divina”, dado el profundo desprecio que sentían hacia el funcionario³². En la misma línea, Víctor Uriarte, también delegado de la línea de montaje, expresó que en reiteradas ocasiones se “alegraba” cuando estas organizaciones “mataban a un burócrata sindical o un empresario”, ya que, según su criterio, “entregaban a la clase trabajadora”³³. A través de estos tres discursos, se evidencia un desplazamiento del acontecimiento hacia un sentimiento oscuro que combina la algarabía y la rabia. Entonces, encontramos una conexión entre los sentimientos de los operarios de Concord hacia una figura representativa de la clase capitalista y la actividad del PRT-ERP, que bregó por interpretar ese “sentido común obrero”, transformándolo en un acto aleccionador³⁴.

En segundo lugar, los testimonios tienden a justificar la violencia ejercida contra el principal representante de la empresa como parte de la lucha de

³¹ Flores G. (1973) “Trelew: la violencia de los represores”. *Nuevo Hombre*, Buenos Aires, p.11.

³² Palada, Antonio. Entrevista realizada el 10/3/2020 en Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

³³ Uriarte, Víctor. Entrevista realizada el año 1993 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno.

³⁴ Pozzi P. (2020). “¿Usted es comunista!” *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 31.



clases. Cuando Bizzi menciona la defensa del sindicato incluso “con las armas”, se refiere a un conflicto estratégico porque estaría en juego el futuro del movimiento obrero en su conjunto. Flores también describe la violencia como un medio necesario “para aplastar a la resistencia de los burgueses y sus funcionarios” en la búsqueda de “liberar a la humanidad de la explotación capitalista”³⁵. Palada sostiene que “los fierros [armamento] ponían a raya [condicionaba] a la empresa”³⁶. Asimismo, ya sea por la ira de los operarios, el desinterés de la compañía hacia el gerente o la aplicación de un modelo de justicia revolucionaria, las narrativas presentan la violencia como un valor revolucionario que busca justificar un hecho trágico en el contexto de una guerra contra los representantes del capital. Para algunos dirigentes del SiTraC, su gesta clasista y revolucionaria no estaba impregnada de una moralidad basada en el consenso y la paz, como intentaban difundir el gobierno militar y Fiat. En un comunicado emitido el 27 de marzo de 1972, el sindicato denunció el “cinismo” de la empresa italiana y los funcionarios estatales, quienes buscaban “ocultar” detrás de su pedido de liberación del gerente, una política de “explotación” y “garrote”³⁷. Por lo tanto, en consonancia con Laura Ortiz, esta noción de violencia que se refleja en los referentes del SiTraC es intrínseca a sus prácticas cotidianas propias en el ámbito fabril, en el contexto de su disputa con los representantes de la patronal por el control del lugar de trabajo³⁸.

En tercer lugar, en los relatos de algunos miembros del SiTraC se desprende una noción de “heroicidad” hacia los miembros del PRT-ERP, quienes arriesgaron sus vidas en pos de un objetivo revolucionario. En múltiples oportunidades, Flores expresó esta admiración por parte de sus compañeros de trabajo, señalando: “que huevos [valentía] que tienen los negros

³⁵ Flores G. (2006). *Lecciones de batalla*, Buenos Aires, Ediciones RyR, p. 85.

³⁶ Palada, Antonio, *op. cit.*

³⁷ “SiTraC denuncia, Fiat miente”, *op. cit.*

³⁸ Ortiz L, *Con los vientos del Cordobazo*, *op. cit.*, pp.162-163.



estos³⁹". Bizzi, quien también integró las filas de la corriente perretista, adoptó un tono paternalista al referirse a los militantes de su organización que llevaron a cabo el secuestro del ejecutivo:

Nos sentimos responsables [pausa de 3 segundos] porque esos compañeros entregaron la vida por la revolución (...) más allá que pueda existir alguna desviación cuando se cierran los canales de expresión. Yo creo en esa lucha política que lleva a asumir posiciones más radicalizadas y el tema del uso de las armas como elemento de presión⁴⁰.

Un poco más distante, el recuerdo de Esteban Santos Torres revela su respeto por las organizaciones armadas: "porque lo tomo como un ideal político"⁴¹. En los relatos ya citados, se construye una visión heroica del combatiente, fundamentada en virtudes tales como la audacia, el coraje y la disposición al sacrificio. A su vez, estos discursos presentan un contraste entre la perspectiva de los dirigentes de Fiat, quienes veían en la abnegación y valentía de los miembros del ERP la defensa de los intereses de los operarios de Fiat, y la construcción de Sallustro como mártir de la causa de la unidad nacional, promovida por el gobierno militar, la empresa italiana y las principales fuerzas políticas de esa época. Así, estas narrativas expresan una conexión entre el "heroísmo" de los militantes perretistas y las "posiciones radicalizadas" de los miembros del SiTraC, en contraposición a la postura de los representantes patronales y gubernamentales. Para los sindicalistas, el coraje y la audacia son sinónimos de rebeldía e ideal revolucionario, y se encuentran al servicio en la lucha contra las injusticias del sistema capitalista.

Es fundamental retomar en esta visión de la militancia y, en particular, de la actividad guerrillera, el interrogante acerca de si un obrero está capacitado

³⁹ Flores, Gregorio. Entrevista realizada el 20/5/2008 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistadora: Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba, Argentina.

⁴⁰ Bizzi Domingo, *op cit.*

⁴¹ Santos Torres, Esteban, *op. cit.*



para llevar a cabo este tipo de intervenciones militares. Víctor Uriarte subraya que, debido al grado de politización y valentía exigido para estas acciones, solo podrían ser realizadas por “una elite”⁴². Dejaba implícita una distinción entre la base obrera de la fábrica y un sector considerado como vanguardia. El PRT-ERP defendía el criterio de que la clase trabajadora poseía ciertas virtudes —como la honestidad, el sacrificio y la medida— que representaban el ideal del militante revolucionario. Por ello, se promovió el reclutamiento de activistas gremiales para que luego fueran ascendidos a cuadros militares dentro de la estructura partidaria. Ejemplos de esto fueron Juan Eliseo Ledesma y Julio Oropel, delegados de Concord, quienes alcanzaron las posiciones más altas de dirección en el ERP⁴³.

Por último, creemos que es importante reconocer la vinculación entre las categorías de “justicia”, “violencia”, “heroicidad” e “identidad de clase” tal como la concebían los entrevistados. Esta percepción de la política se fundamentaba en la confrontación entre dos campos antagónicos, una característica de la cultura política argentina de la década de los setenta. Masera narra que las negociaciones con los directivos de Fiat se llevaron a cabo en su hogar, situado en la periferia de la Ciudad de Córdoba:

Todo esto estaba sin revoque [señala su casa] y los funcionarios miraban mi casa. Yo trabajé 8 años en Fiat y estos deben haber dicho: “Pucha que poco les estamos pagando a esta gente, una miseria es-

⁴² Uriarte Víctor, *op cit.*

⁴³ Esta disposición del PRT-ERP a favor de instruir y fomentar la participación de trabajadores y campesinos en las operaciones militares y la ocupación de cargos jerárquicos dentro del ejército también fue adoptada por otras organizaciones armadas latinoamericanas como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en Chile, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) en Colombia y los Tupamaros en Uruguay. Véase Pino S. (2016). *De armas tomar. Vidas cruzadas por el MIR*, Santiago de Chile, Catalonia; López Guzmán L. y Farfán N. (2012). “Rojo y negro el horizonte... Aproximación a la historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Colombia (1946-1983)” en Pozzi P. y Pérez C. (eds). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América latina, 1960-1990* (95-123). Santiago de Chile: LOM; Aldrichi C, (2012). “El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (1965-1975) Estructura interna, fases de desarrollo y políticas de alianza” en Pozzi P. y Pérez C. (eds). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América latina, 1960-1990* (pp. 382-420). Santiago de Chile: LOM.

pantosa” [se ríe] Bueno, nos sentamos, uno de los funcionarios toma la palabra con tonada italiana: “¡Cuántas macanas hemos hecho! ¡Ustedes también eh! Lo más fácil para resolver un conflicto es llenar una valija de plata y entregarla bajo la mesa” Cuando escuché eso, me levanté enfurecido y les dije que se terminaba la conversación y se retiraran de mi casa porque después de esa oferta no daba que siguiéramos hablando⁴⁴.

Por un lado, nos resulta interesante cómo la narración toma un breve desvío para abordar las condiciones de vida del entrevistado, resaltando, casi como un pequeño triunfo, el hecho de que los funcionarios de una compañía multinacional debieron acudir a negociar a la vivienda de un obrero. Por otro lado, se evidencia la presencia de valores asociados a la humildad y la honestidad, lo que se diferencia con la pretensión de socavar la integridad moral, nada menos que del Secretario General del gremio. De acuerdo con el historiador marxista británico Edward Thompson, el discurso de Masera nos brinda una ventana a su experiencia en la cotidiana disputa contra los representantes patronales, exponiendo así su compromiso de clase⁴⁵. Sin embargo, más allá de la singularidad de su testimonio, encontramos una convergencia con las narrativas de otros actores, lo que permite reconstruir una visión de la sociedad presentada como una dicotomía entre “nosotros y ellos”⁴⁶. Esta idea se refleja en un documento publicado por el SiTraC, que recibió la aprobación unánime de sus integrantes:

Hoy Fiat utiliza los millones que nosotros le hacemos ganar para llenar las pantallas de TV de todo el país con las lágrimas de la Sra de Sallustro ¿Quién ve las lágrimas de la madre de Gregorio Flores, obrero de Concord confinado desde hace un año en el sur [Penal de Rawson]? Los hijos de Sallustro aparecen vestidos a la última moda y reciben el consuelo de los millonarios del mundo ¿Qué comen los 7 hijos

⁴⁴ Masera, Carlos, *op cit.*

⁴⁵ Thompson E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capital Swing, p. 29.

⁴⁶ Hoggart R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 95-96.



de Faustino López, obrero de Concord preso en [Cárcel de] Devoto [Buenos Aires]? (...) Fiat clama al cielo para que se cuide la enfermedad cardíaca de Sallustro y se le proporcione remedios ¿Por qué entonces se niega ahora a solventar los gastos de la operación cardíaca indispensable a la Sra, de Frontera, otro obrero de Materfer preso en la cárcel Devoto? (...) El pueblo no se engaña: las patronales, el gobierno y los jefes sindicales vendidos son los verdaderos enemigos⁴⁷.

En síntesis, los testimonios coinciden en representar la figura de Sallustro como un ejemplo de la polarización social que existía entre la clase trabajadora y el sector social referenciado en Fiat, el gobierno dictatorial, los partidos políticos tradicionales y la cúpula sindical. También se puede apreciar un consenso anticapitalista y clasista que se encontraba respaldado por la postura de su sindicato. Además de que se trataba de una lucha contra un sistema que cercenaba los derechos laborales y ampliaba las desigualdades sociales, podía acarrear duras consecuencias debido al riesgo inherente en toda confrontación política. El ensalzamiento de la heroicidad de los militantes del PRT-ERP reflejaba una serie de valores tales como la voluntad y la abnegación que los referentes del SiTraC compartían durante su vida cotidiana.

Memoria dividida

La estrategia de la lucha armada generó una redefinición en un sector de la izquierda latinoamericana y argentina a partir de hechos como la revolución cubana, los levantamientos campesinos en Perú, la guerra de guerrillas de Inti Peredo en Bolivia y la resistencia vietnamita al ejército norteamericano. Luego del Cordobazo, las organizaciones armadas busca-

⁴⁷ "SiTraC denuncia, Fiat miente", *op cit*.



ron adquirir una mayor notoriedad entre los trabajadores con el incremento de sus operaciones militares tales como el secuestro de empresarios o dirigentes sindicales tradicionales, el asalto a bancos, etc. Aunque el SiTraC no emitió un pronunciamiento formal sobre el fallecimiento del gerente, podemos agrupar los recuerdos de los obreros de Concord en tres posturas respecto a lo sucedido en función a este tipo de estrategia.

El primero, un sector, conformado por militantes y simpatizantes del PRT-ERP, defendió lo sucedido argumentando que el gerente representaba los intereses corporativos e imperialistas de la empresa italiana en Argentina. A su vez, se justificó la operación debido al creciente rechazo que Sallustro generaba entre los operarios. En este sentido, Vera Carnovale sostiene que estas acciones tenían un carácter propagandístico, ya que buscaba presentar al partido como “una alternativa política ante las masas”, con el propósito de inclinar las negociaciones a favor de los trabajadores y evidenciar las limitaciones del orden social burgués⁴⁸. De esta forma, aspiraba por convertirse en el brazo ejecutor de los operarios que, debido a sus limitaciones organizativas y al temor a represalias legales, no podían llevar a cabo este tipo de acciones. El testimonio de Domingo Bizzi se distingue por su defensa explícita de la operación de secuestro, a la que considera un instrumento necesario en un contexto en el que estaban en juego tanto los puestos de trabajo como la personería de un sindicato que adscribía públicamente a favor de las ideas revolucionarias y socialistas, frente a la contraofensiva patronal respaldada por el gobierno militar:

Hay una cosa importante, en esa reunión donde el PRT comunica a los compañeros a Sallustro y una de las condiciones pedían la reincorporación de todos los compañeros de Fiat. Si nosotros lo aceptábamos o no lo aceptábamos, lo levantaban de las exigencias. Una actitud bastante democrática. Y ahí hubo una discusión muy importante que se dio porque había compañeros que estaban en contra de la lucha armada. Decían que por un secuestro podrían ser cómplices.

⁴⁸ Carnovale C., *Los combatientes*, op cit., p. 98.



Cosas que parecían una justificación parecida a la de la burguesía que de los compañeros que se decían revolucionarios⁴⁹.

En este fragmento, Bizzi ofrece una resignificación de la división social que desarrollamos en el primer apartado. La dicotomía entre patrones y trabajadores se profundiza con su visión favorable hacia la lucha armada; la cual, cualquier dirigente sindical que adoptase una postura disidente a la operación del PRT-ERP pasaba a formar parte del campo burgués, en detrimento de los intereses obreros y de las perspectivas revolucionarias. Mientras que el caso de Gregorio Flores es particularmente interesante debido a la tensión entre su intervención directa en los acontecimientos y su posterior reflexión sobre ellos. Como miembro activo del PRT-ERP, defendió la idea de que “la justicia popular” establecida por “las organizaciones revolucionarias” era el único medio para asegurar el castigo de quienes eran responsables de las dificultades que enfrentaban los trabajadores⁵⁰. En una carta firmada junto a Alfredo Curutchet, abogado defensor de los gremios de Fiat y también parte del PRT-ERP, destacó “la independencia del sindicato frente a la dictadura y la patronal explotadora”⁵¹. Sin embargo, con el tiempo, Flores precisó que estos métodos condujeron a un déficit en el partido, ya que priorizaron “los cuadros militares en vez de los cuadros políticos”:

A mí me parece que un obrero es fácil de formar militarmente porque es cuestión de formarlo en el uso de las armas. Pero en cambio, formar un cuadro político, sabes la cantidad de asambleas, luchas, reuniones de cuerpo de delegados, manifestaciones que necesitas para comprender de la función del Estado y de los patrones⁵².

⁴⁹ Bizzi Domingo, *op cit.*

⁵⁰ Flores G, “Trelew: la violencia de los represores”, *op cit.*

⁵¹ Flores G. y Curutchet C. (1972). “Para SiTraC y activistas de SiTraM”, Penal de Rawson, Chubut, 2/5, p. 2. Archivo SiTraC, Subarchivo n° 2, Ficha n°3.

⁵² Gregorio Flores, *op cit.*



Esta tensión entre su acción y su recuerdo es el resultado de su experiencia como militante en una organización que sufrió la represión militar tras el golpe dictatorial de Estado del 24 de marzo de 1976, que causó la desaparición y asesinato de numerosos dirigentes, así como la eliminación física del 80% de su dirección nacional⁵³.

Otros testimonios, como los de Víctor Uriarte y Esteban Santos Torres, muestran ciertas coincidencias con la última postura de Flores. Uriarte afirmaba que, debido el profundo involucramiento de los militantes perretistas con sus ideales, se ganaron el respeto de un sector de los trabajadores de Concord⁵⁴. No obstante, la muerte de Sallustro marcó un punto de inflexión en el imaginario obrero de Concord. Salvo algunos activistas o dirigentes sindicales politizados, el conjunto de los trabajadores no comprendió el alcance de la operación en un contexto de militarización de la fábrica tras la disolución del SiTraC y el envío de cuatrocientos telegramas de despidos. A partir de este evento, decreció el apoyo a la campaña de defensa de los puestos de trabajo y la personería sindical. Este estado de confusión fue compartido por Santos Torres, quien, en su relato, pasó de aceptar las intervenciones del PRT-ERP y reconocer la intrepidez de sus militantes, a condenar el secuestro, considerándolo un delito. Al reflexionar sobre el suceso, expresó: “no tuvimos tiempo para esclarecer a la gente, no queríamos, te ruego, hacer terrorismo o ser terroristas... ser obreros terroristas. Eso no es lo nuestro”⁵⁵. Este distanciamiento nos permite suponer la presión que enfrentó por la coerción ejercida por el gobierno de Lanusse y Fiat y, posiblemente, una parte de la opinión pública que exigía la liberación del agente corporativo. Junto con Flores y Uriarte, su narrativa se caracterizó por representar una segunda postura que oscila entre el apoyo a las acciones pe-

⁵³ Pozzi P., *Por las sendas argentinas*, op cit., p. 382; Mattini L., *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, op cit., p. 376.

⁵⁴ Uriarte Víctor, op cit.

⁵⁵ Santos Torres, Esteban, op cit.



retistas -ya sea por su pasado militante o por una adhesión política- y su reflexión sobre lo que consideran un error táctico del partido que culminó en su trágico desenlace.

Queda un tercer grupo de relatos compuesto por aquellos referentes gremiales vinculados que criticaron el accionar de las organizaciones armadas. Rafael Clavero y Susana Fiorito, pertenecientes a la Secretaria de Prensa, coinciden en señalar que el secuestro marcó un episodio que agudizó el debilitamiento de la organización de los trabajadores, ya afectada por la disolución de los sindicatos de Fiat. Clavero afirmó que el trágico hecho “comprometió” a toda la comisión directiva sindical, ya que estableció una vinculación con el PRT-ERP que dejó expuestos a los dirigentes del SiTraC a un posible encarcelamiento⁵⁶. Por su parte, Fiorito explicó que tras un intenso esfuerzo que implicó la recuperación del sindicato por parte de los trabajadores y que se posicionara a favor del socialismo, en contraposición al “nacionalismo burgués” que caracterizaban al peronismo y el radicalismo, el PRT-ERP concentraba sus esfuerzos en “sacar a los obreros más politizados y enviarlos al monte”⁵⁷.

Parece que estos discursos vuelven a idealizar la defensa del gremio clasista como una conquista obrera. Sin embargo, en el caso específico de los dos últimos testimonios, la responsabilidad de la intervención militar del sindicato se desplaza y sitúa la participación de las corrientes armadas en el mismo plano que la represión estatal y el despotismo patronal. Alfio Taverna, vocal del sindicato y militante del Partido Obrero (Trotskista) [en adelante, PO (T)]⁵⁸, refuerza esta tesitura que sostiene que el método empleado por

⁵⁶ Clavero, Rafael. Entrevista realizada el año 1993 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno

⁵⁷ Fiorito, Susana. Entrevista realizada el 2/4/2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

⁵⁸ Creado en 1958, el Partido Obrero (Trotskista) fue una organización de izquierda argentina que adhirió al programa de la IV Internacional. Su principal dirigente fue Homero Rómulo Cristalli, también conocido por su seudónimo, J. Posadas.



el PRT-ERP fue un punto de inflexión que culminó con el levantamiento de las negociaciones entre el SiTraC y Fiat y la pérdida de los puestos de trabajo y de la representación gremial. A su vez, este testimonio presenta una singularidad: la inclusión de su propia experiencia durante el transcurso del secuestro de Sallustro:

Taverna: Nosotros siempre discutimos que la guerrilla no era la alternativa para los trabajadores porque veíamos que era contraproducente a la organización sindical y siempre terminaba mal. Siempre terminaba en una mayor ofensiva represiva que se veía en el aumento de los allanamientos o la represión en la fábrica. Eso fue lo que paso con Sallustro

Entrevistador: ¿Qué sucedió específicamente?

Taverna: estábamos despedidos, sin sindicato y no se podía reclamar nada en la fábrica porque estaban los milicos dentro, se paseaban por el comedor o el patio. No se podía hablar nada. Cuando Sallustro fue secuestrado, me acuerdo que ese día estaba en la fábrica, porque había ido a llevar una encomienda porque hacía changas [trabajo esporádico] como fletero. Cuando se corrió la noticia, un compañero me dijo que me fuera rápidamente porque me iban a meter preso⁵⁹.

En un contexto de máxima tensión debido al conflicto laboral, la presencia del ejército en el establecimiento fabril, la amenaza latente de despido para cualquier operario que conversara con representantes del SiTraC y el encarcelamiento de algunos dirigentes, la narración de Taverna genera serias dudas sobre su veracidad. No obstante, la posible invención de ciertos eventos no contradice la validez de la interpretación histórica ni la posibilidad de rastrear la subjetividad del narrador en el momento en que ocurrieron los hechos. Su rechazo al secuestro es una construcción de las posturas adoptadas por la corriente partidaria a la que pertenecía. El PO (T) condenó el hecho por considerarlo un obstáculo para “el proceso de centralización y organización de la tendencia de clase del movimiento obrero”, y por favorecer

⁵⁹ Taverna, Alfio. Entrevista realizada el 17/5/2020 en Ojo de Agua, Santiago del Estero. Entrevistador: José Barraza.



los planes de la burguesía de dismantelar los sindicatos clasistas de Fiat. De este modo, denunciaron el incidente como “una provocación” elaborada por “un grupo paramilitar” y al servicio de la CIA (*Central Intelligence Agency*) y el imperialismo norteamericano⁶⁰.

Además de incluir a los métodos foquistas como una de las causas de la derrota de los obreros de Fiat Concord, Taverna incorpora un nuevo factor en la división de las memorias de los dirigentes del SiTraC: las disputas políticas entre las corrientes partidarias al interior de la fábrica y del sindicato. Su dudosa presencia en la fábrica el día del secuestro podría sugerir un intento de involucrarse en un acontecimiento en el que la corriente trotskista no era interpelada por el poder político. Esta distorsión podría responder a un intento por revertir el retroceso que el PO (T) había experimentado en Concord desde finales de la década del sesenta, un retroceso que fue inversamente proporcional al aumento de la influencia de las organizaciones armadas en el seno de la comisión directiva y el cuerpo de delegados del SiTraC. Las principales causas de esta pérdida de posiciones se pueden atribuir, por una parte, al fracaso de la intervención estratégica del partido, conocida como el “Partido Obrero basado en los sindicatos”, que implicaba una alianza táctica con las vertientes gremiales del peronismo, incluyendo las variantes sindicales conservadoras como el sector que fue desplazado de la conducción del sindicato en 1970⁶¹. Por otra parte, la situación se agravó con la publicación de un controvertido artículo de su principal dirigente, J. Posadas, que abordaba la existencia de vida extraterrestre, estructurada en sociedades basadas en el modo de producción comunista⁶².

⁶⁰ *Voz Proletaria*. (1972). “Los asesinatos de Sallustro y Sánchez por la CIA y la provocación contra el camarada Posadas y la IV Internacional”, *Voz Proletaria*, n° 716, 18/4, p. 10.

⁶¹ *Voz Proletaria*. (1972). “La experiencia del SiTraC-SiTraM, la afiliación al SMATA y la lucha por el Sindicato Único de la industria metalúrgica”, n° 740, 1/10, pp. 9-10.

⁶² Posadas J. (1968). “Platillos voladores, el proceso de la materia y de la energía, la ciencia, la lucha revolucionaria de la clase obrera y el futuro socialista de la humanidad”, *Voz Proletaria*, n° 549, 19/9, pp. 10-14.



Este escrito provocó burlas e improperios por parte de los miembros del Si-TraC, especialmente aquellos que pertenecían al PRT-ERP⁶³.

La influencia que ejerció el PRT-ERP en la fábrica, evidenciada por la incorporación de dirigentes y la simpatía que recibían entre los operarios, tal como indican las diversas entrevistas citadas, intensificó las discusiones en el sindicato sobre la viabilidad de su enfoque estratégico en beneficio de los trabajadores. Francisco Páez, vocal del gremio, se destacó como uno de sus críticos más contundentes:

El ERP tenía mucha influencia sobre todos nosotros desde el punto de vista de la amistad y muchas cosas que caían con gran simpatía (...) Yo a esas cosas me enfrenté políticamente muchas veces con ellos. Que lo pensaba y lo sigo pensando que eran métodos ajenos al movimiento obrero y a nuestra lucha que después el tiempo, pienso que dio la razón a un hecho que terminó por sepultarnos a nosotros que fue el secuestro y la muerte de Sallustro⁶⁴.

Como se puede apreciar, Páez establece una división tajante entre los intereses del movimiento obrero y los métodos del ERP que, además de “ajenos”, son contraproducentes. Como afirma Hugo Vezzeti, esta idea se encontraba presente en la crítica de un amplio conjunto de la izquierda anterior a la dictadura lanussista que definían el accionar de corrientes como el PRT-ERP como “un movimiento elitista separado del consentimiento popular”⁶⁵.

La narrativa de Paéz resulta interesante, ya que corresponde a un momento crucial en su transición militante, al pasar de VC (Vanguardia Comunista) al PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Aunque ambas organizaciones provenían de tradiciones políticas diferentes⁶⁶, compartieron

⁶³ Flores, G. *Lecciones de batalla. op cit*, p. 28.

⁶⁴ Páez, Francisco. Entrevista realizada el año 1993 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno.

⁶⁵ Vezzeti, H., *Sobre la violencia revolucionaria, op cit*, p. 91.

⁶⁶ VC surgió a mediados de los 60 a partir de una escisión del Partido Socialista Argentino



una oposición a estas acciones al definir las como “foquistas”. La corriente maoísta calificaba esta orientación de “putchista”, argumentando que, a diferencia de la estrategia de guerra prolongada de Mao Tse Tung –que se centraba en el armamento y la insurrección popular–, se promovían asaltos a cuarteles, bancos y el secuestro de un empresario⁶⁷. Detrás de esta controversia, se encontraba la disputa por la dirección política del SiTraC, dado que VC había logrado una significativa estructuración en Concord. En esta línea, el PST sostenía que el episodio de Sallustro fue una “acción aislada”, llevada a cabo por “una elite de pequeñoburgueses” que carecían de la perseverancia y el objetivo para fomentar la intervención de los trabajadores. Si bien a estas organizaciones había que defenderlas de la represión estatal, su modo de actuación “era incorrecto” y un peligro para la organización independiente de los trabajadores⁶⁹.

Pero es importante señalar que el balance negativo de la muerte del funcionario de Fiat expuesto por Páez se vinculaba a una postura estratégica definida por el PST la cual se oponía a los métodos del PRT-ERP por obstruir el proceso de salida institucional a la dictadura militar en Argentina al profundizar la represión estatal. La definición de las operaciones militares como una enfermedad infantil del izquierdismo tenía como función de alentar la participación de los trabajadores ante el nuevo escenario del país: las elecciones nacionales convocadas para marzo de 1973. En este sentido, la organización trotskista obtuvo la personería electoral y propuso a Páez

de Vanguardia y en oposición a la degeneración del PC a nivel internacional. Justamente en el marco del conflicto entre la Unión Soviética y China en los años sesenta, VC fue la primera organización argentina de izquierda que suscribió al maoísmo. En cambio, el PST, de tradición trotskista, fue el resultado de la fusión entre el PRT-LV (Partido Revolucionario de los Trabajadores- *La Verdad*), encabezado por Nahuel Moreno, y el Partido Socialista Auténtico cuyo principal referente fue Juan Carlos Coral, a finales de 1972.

⁶⁷ *No Transar*. (1970). “Lucha armada, el camino de las masas”, n° 92, 7/9, p. 12.

⁶⁸ *Avanzada Socialista*. (1972). “El Terrorismo: ¿lo consolida o lo debilita?”, n° 8, 19/4, p. 3.

⁶⁹ Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*, Buenos Aires: Imago Mundi, p. 51.



como candidato a gobernador por la provincia de Córdoba. Su campaña se orientaba a que los referentes del SiTraC encabezaran una lista en representación de la corriente clasista, en contraste a las candidaturas burguesas de los partidos tradicionales, como el peronismo y el radicalismo⁷⁰.

La división de la memoria en torno al secuestro y muerte de Sallustro refleja la heterogeneidad de posturas en el seno del SiTraC. Las tensiones internas pueden interpretarse sobre la estrategia a seguir, la búsqueda de una mayor influencia entre los operarios y, así, conquistar posiciones dentro de la fábrica y el gremio. Dos de las tres posturas testimoniales se caracterizan por presentar a quienes adhirieron a la estrategia impulsada por el PRT-ERP, algunos con ciertas reservas, viéndola como un medio legítimo de lucha por los derechos de los trabajadores y la transformación social. Por otro, había críticas que consideraban que estos métodos conducían a la represión, desviando la atención de las necesidades inmediatas y concretas de los trabajadores. Evidentemente, los recuerdos presentan un retorno conflictivo sobre una experiencia que representó una etapa de la historia del movimiento obrero argentino. Aunque no se puede soslayar la influencia que ejercieron las organizaciones armadas en una franja de los trabajadores más allá de su organicidad y politización.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo analizamos los múltiples significados que tuvo el secuestro de Oberdan Sallustro para los referentes del SiTraC a modo de visualizar la doble función de recuerdo y resignificación que puede manifestar un acontecimiento sobre la memoria colectiva. En este sentido, nos

⁷⁰ *Avanzada Socialista*. (1972). "Francisco Páez, dirigente del SiTraC, apoya el Frente de los Trabajadores", n° 38, 15/11, p.1.



permite un nuevo abordaje al estudio del complejo fenómeno de radicalización y combatividad de la clase obrera argentina a lo largo de la década del setenta donde el recuerdo del funcionario de Fiat se convierte en un punto de referencia.

Nuestra pesquisa dio lugar a dos discursos en torno al acontecimiento de Sallustro: por un lado, un conjunto de actores sociales, principalmente la propia empresa, Fiat, y el gobierno militar de Lanusse consideraban que la figura del gerente fallecido representaba la convocatoria a la institucionalización democrática en Argentina frente a la subversión terrorista y comunista que amenazaba la unidad nacional. Se trató, nada menos, que una operación discursiva que preparó las condiciones para la represión en los años siguientes. Por el otro, tenemos el relato de los representantes del Si-TraC que entendieron que eran protagonistas de un hecho perteneciente a la lucha de clases que se estaba desarrollando en el país a principios de los años setenta. Ellos sostenían que no solo estaba en juego su sindicato como una conquista obtenida por la intervención de los operarios de Concord, sino de un proyecto político alternativo al gremialismo tradicional y al sistema capitalista: el clasismo.

Por esta razón, la idea de un enfrentamiento decisivo entre clases sociales se encuadraba con la figura del guerrillero abnegado y dispuesto a sacrificarse por la revolución. Aquí, también podemos encontrar una serie de valores relacionados con la vida obrera cotidiana como la justicia, la violencia y la honestidad que representaban una identidad cultural que caracterizó a la corriente clasista dentro del movimiento obrero argentino. A su vez, estos rasgos culturales reflejan como un sector de la clase trabajadora decidió vincularse con las organizaciones partidarias, particularmente, aquellas provenientes del campo de la izquierda, para bregar por el socialismo.

A partir de la óptica de estos testimonios, pudimos recrear un espacio social marcado por consensos, disputas, tensiones y rupturas sobre cuál era la estrategia adecuada para que los obreros conquistasen el poder en el



contexto de la transición de la dictadura militar a un gobierno democrático en Argentina. En sus recuerdos, notamos una necesidad de preguntarse sobre aquel desenlace trágico que, a pesar de sus manipulaciones, distorsiones y desplazamientos, representan un interés por indagar en las raíces del fracaso de una experiencia política y la derrota de un proyecto revolucionario. Por último, no quisiéramos reducir nuestro análisis a un enfoque local o circunscripto al estudio de una fábrica cordobesa. Desde esta investigación nos planteamos ampliar los horizontes que promueva un análisis crítico de la profusa narrativa testimonial de trabajadores y campesinos latinoamericanos que reflexionaron sobre su experiencia militante.

Bibliografía

Aldrichi, C. (2012). “El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (1965-1975) Estructura interna, fases de desarrollo y políticas de alianza” en Pozzi, P. y Pérez, C. (eds). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América latina, 1960-1990* (pp. 382-420) Santiago de Chile: LOM.

Brennan, J. (2015). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Cavarozzi, M. (2009). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel.

De Ritz, L. (1986). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Ciudad de Buenos Aires: Hyspamerica.

Dosse, F. (2024) *El renacer del acontecimiento. Un desafío para el historiador: entre Esfinge y Fénix*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cuenco de Plata.



Flores, G. (1973) "Trelew: la violencia de los represores". *Nuevo Hombre*, Buenos Aires, p.11.

Flores, G. (2006). *Lecciones de batalla. Una historia personal de los 70*. Buenos Aires, Ediciones RyR.

Flores, G. y Curutchet, C. (1972). "Para SiTraC y activistas de SiTraM", Penal de Rawson, Chubut, 2/5, p. 2. Archivo SiTraC, Subarchivo n° 2, Ficha n°3.

Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Red Editoriales de Universidades Nacionales.

Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

James, D. (2010). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Laufer, R. "El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972". Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2020.

López Guzmán, L. y Farfán, N. (2012) "*Rojo y negro el horizonte... Aproximación a la historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Colombia (1946-1983)*" en Pozzi P. y Pérez C (eds). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América latina, 1960-1990*, (pp. 95-123). Santiago de Chile: LOM.

Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mattini, L. (1997). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*. Buenos Aires: De la Campana.

Mignon, C. (2014). *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Ortiz, L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clas-*



tas en tiempos de violencia y represión. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Pino, S. (2016). *De armas tomar. Vidas cruzadas por el MIR*. Santiago de Chile, Caladonia.

Portelli, A. (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma: Las Fosas Adreatinas, la Memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Portelli, A. (2016) *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata, Prohistoria Ediciones.

Posadas, J. (1968). "Platillos voladores, el proceso de la materia y de la energía, la ciencia, la lucha revolucionaria de la clase obrera y el futuro socialista de la humanidad", *Voz Proletaria*, n° 549, 19/9, pp. 10-14.

Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Pozzi, P. (2020). *"¡Usted es comunista!" Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Schneider, A. (2005). *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Seoane, M. (1992). *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Santucho*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Thompson, E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capital Swing.

Vezzetti, H. (2013). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Entrevistas Realizadas y Consultadas

Clavero, Rafael. Entrevista realizada el año 1993 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno.

Páez, Francisco. Entrevista realizada el año 1993 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno.



Uriarte, Víctor. Entrevista realizada el año 1993 en la Ciudad de Córdoba.
Entrevistador: Diego Salerno.

Flores, Gregorio. Entrevista realizada el 20/5/2008 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistadora: Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba, Argentina.

Santos, Torres Esteban. Entrevista realizada el 23/11/2009 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistadora: Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba, Argentina.

Bizzi, Domingo. Entrevista realizada el 26/3/ 2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

Fiorito, Susana. Entrevista realizada el 2/4/2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

Masera, Carlos. Entrevista realizada el 30/11/ 2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

Palada, Antonio. Entrevista realizada el 10/3/2020 en Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

Taverna, Alfio. Entrevista realizada el 17/5/2020 en Ojo de Agua, Santiago del Estero. Entrevistador: José Barraza.

